

CIAT — Boletín de Prensa

Distribuido para enterar al personal principal del CIAT sobre la información que el Centro envía a la prensa.
Copias en formato oficial disponibles en la Unidad de Comunicaciones, con fotografías en la mayoría de los casos.

(BPI-042-p. 1 de 2)
PARA INFORMACION INMEDIATA
Junio 1992

Domesticando el maní silvestre, un forraje multipropósito

CALI, COLOMBIA — Los científicos de América del Sur y de otras regiones están domesticando el maní silvestre, una leguminosa forrajera que será de gran ayuda para los agricultores. Más de 25 científicos de Australia, EE.UU., Costa Rica, Brasil y Colombia asistieron a un taller del 25 al 28 de mayo sobre la biología y la agronomía del maní forrajero perenne (género *Arachis*) en el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT).

"El maní silvestre se conocía como fuente de genes de resistencia contra las plagas y enfermedades del maní cultivado", dice el Dr. Peter Kerridge, líder del Programa de Forrajes Tropicales del CIAT. "El maní silvestre es perenne, y por su contenido proteínico alto puede usarse también como leguminosa forrajera altamente nutritiva para los animales".

El maní cultivado es un cultivo anual de corto plazo, pero muchas de las especies silvestres son perennes, es decir, crecen indefinidamente sin que sea necesario resembrarlas.

"Este maní perenne es muy productivo y es persistente cuando se cultiva con gramíneas de crecimiento agresivo", agrega Kerridge. "Contribuye a aumentar la materia orgánica del suelo, y por eso su asociación con gramíneas forma parte de un buen manejo de pasturas en el trópico".

Como cultivo de cobertura —el maní forrajero es versátil— ayuda a mantener la fertilidad del suelo, a evitar la erosión y a controlar las malezas en cultivos comerciales de café, cítricos, palma de aceite africana, coco y caucho. Mejora el suelo porque "fija" el nitrógeno: algunas bacterias del suelo desarrollan nódulos en las raíces de la leguminosa donde convierten el nitrógeno atmosférico en compuestos nitrogenados muy útiles para la planta.

El maní forrajero perenne se encuentra silvestre sólo en Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia. De las 80 especies conocidas, 63 son nativas de Brasil.

"Tenemos que explorar áreas donde ocurre el *Arachis* silvestre y conservar su germoplasma para las futuras generaciones", dice el Dr. José Valls, curador de especies silvestres de *Arachis* del Centro Nacional de Recursos Genéticos (CENARGEN), de

Brasil. "Dado que estas especies aparecen en varios países, su recolección y su conservación requieren un esfuerzo internacional".

Los especialistas en forrajes están identificando las especies que se comportan mejor como forrajeras, y determinan dónde y cómo pueden éstas integrarse en las prácticas de los agricultores.

"Sus estolones vigorosos y su alta producción de semillas subterráneas permiten al maní forrajero perenne resistir el pastoreo intensivo", dice el Dr. Myles Fisher, ecofisiólogo del CIAT. "Estos forrajes son como 'pioneros': invaden los espacios abiertos, superan la competencia y producen mucha semilla".

En los Llanos Orientales de Colombia, los novillos que pastorean una pastura de maní forrajero con gramínea presentan una ganancia de peso de más de medio kilo por día. "Esta combinación de gramínea y leguminosa es más productiva y persistente que cualquiera otra que hayamos probado", dice el Dr. Carlos Lascano, nutricionista de rumiantes del CIAT. "El ganado presenta una ganancia de más de 400 kg/ha por año que no se compara con los 20 kg/ha que obtiene de las pasturas de sabana nativa".

"En Florida (EE.UU.), el maní perenne *Arachis glabrata*, introducido del Brasil en 1936, recibe el apodo de 'alfalfa de la Florida' porque puede reemplazar el heno costoso traído desde los lejanos estados de Nuevo México y Utah", dice el profesor E. C. French, de la Universidad de Florida.

"En las fincas cafeteras de las laderas colombianas, el maní forrajero perenne (*Arachis pintoi*) es un cultivo de cobertura que baja el costo de la fertilización y mejora el control de malezas", dice Senén Suárez, del Centro Nacional de Investigaciones del Café, en Colombia.

Esta leguminosa tolera los suelos ácidos infértiles y crece bien desde el nivel del mar hasta una altitud de 1,800 m. "Se desarrolla mejor si la humedad del suelo es permanente", dice Kerridge, "pero puede soportar hasta 4 meses de sequía".

"El uso extensivo de una sola variedad la expone a ser devastada por alguna enfermedad o plaga; necesitamos por tanto ampliar la base genética de esta leguminosa para asegurarnos de que poseemos los genes de resistencia naturales que controlarían posibles ataques de patógenos", dice Kerridge. "También necesitamos saber más sobre la biología y el manejo del maní forrajero".

Los participantes en el taller indicaron que ayudarían a ampliar el rango de especies silvestres de *Arachis* y a promover aquéllas que puedan ser útiles en la agricultura.